AÑO XXIX. — Nº 1457.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 18 DE 1960.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



FESTIVAL DE AVIACION.
(Fotografía de Eduardo González del estudio Juan Caruso-

Organizado por la Federación Aeronáutica del Uruguay se realizó la semana pasada, en el Aeródromo "Angel S. Adami" un brillante festival de aviación, con atrayentes demostraciones de planeamiento, paracaidismo, acrobacia, seguidos en todo momento con gran interés por la nutrida concurrencia. Muestra la nota uno de los espectaculares números de doble paracaídas



Río Santa Lucía medio. Puente carretero sobre Paso Pache. (Foto año 1941). Es visible la erosión fluvial en la margen cóncava y acción sedimentaria en la opuesta, sobre la que el río abrió un nuevo cauce.



Desembocadura del río Santa Lucía en la ensenada del mismo nombre, frente a la localidad de Santiago Vázquez. En este lugar se produce la descarga fluvial del río Santa Lucía, alimentado por 350 cursos de agua que drenan en su cuenca de 12.700 kilómetros cuadrados.



Río Santa Lucía Superior. La confluencia del arroyo Campanero Grande y el río Sta. Lucía, que se indica en (a) corresponde a un registro aerofoto-gráfico vertical del sistema Trimetrogon. En (b) y (c) se identifica la extremidad meridional de los Cerros de Arequita. (Lavalleja).

LA CONSIGNA DEL MOMENTO:

UN curso de agua importante y el Río Santa Lucía lo es, debe ser conocido y estudiado minuciosamente en todo su recorrido para poder proyectarse obras de gran aliento, como la que es de esperar se realicen en el mismo. Obras que en su conjunto abarcan, como es natural, las complementarias e inherentes a toda su cuenca.

Para esta empresa vasta y compleja, es imprescindible contar con cartas topográficas precisas, confeccionadas a escalas apropiadas a los estudios técnicos de las obras a emprenderse, ya sea en el río en sí o particulares en las distintas sub-cuencas.

Hemos comprobado, durante el reciente ciclo de conferencias de la XVII Semana de Geografía organizadas por el Instituto Nacional de Investigaciones Geográficas, que tuvieron por marco el salón de actos del Museo Pedagógico y que culminaron el 26 de noviembre ppdo., en el Hotel Biltmore de Santa Lucía, que es una sentida necesidad la disponibilidad de cartas topográficas de toda la cuenca del Río Santa Lucía.

Cabalmente lo puso en evidencia el Ing. Guillermo Rondini, durante el desarrollo de su magnífica conferencia "Hacia el desarrollo integral de la cuenca del Río Santa Lucía", al manifestar: se carece de cartas precisas que comprendan las nacientes del propio Río Santa Lucía, de sus afluentes principales ríos San José y Santa Lucía Chico, Arroyo de la Virgen y una porción de afluentes menores del Río Santa Lucía, por su margen derecha.

Al carecerse de esta cartografía, insistió el Ing. Rondini, es prácticamente imposible encarar estudios a fondo para proyectar obras hidráulicas o intentar una planificación integral del río y su cuenca.

Ante este estado de forzada inoperancia, considera que los poderes públicos deben de preocuparse para facilitar los recursos necesarios a fin de que el Servicio Geográfico Militar se aboque a la tarea inmediata de levantar las zonas del territorio de la cuenca del Río Santa Lucía que no ha sido registrada en sus cartas topográficas. De una manera general comprende el 30% de su superficie total; el 70% restante está comprendida en las 16 hojas topográficas al 1/50.000.

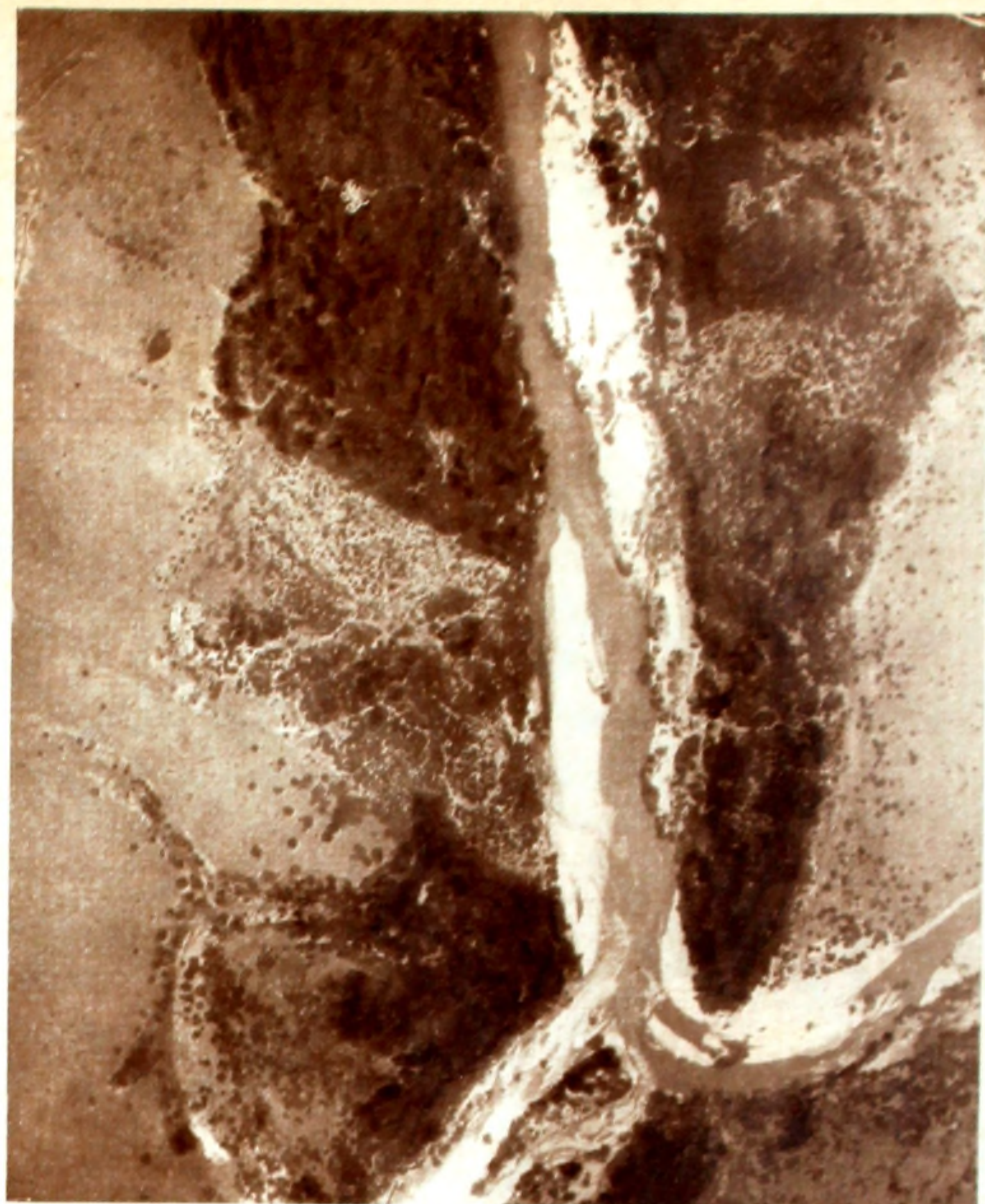
Una breve descripción del material cartográfico y aerofotográfico útil del que tengo noticias existe y está disponible, tal vez convenga reseñarlo.

Aparte de las ya citadas 16 hojas topográficas del Servicio Geográfico Militar, existen excelentes trabajos de relevamientos hidrográficos expeditivos del Servicio de Hidrografía de la Marina, ejecutados en 1938 (revisados y actualizados en 1954), que comprenden: el Río Santa Lucía desde Piedras del Arriero (ensenada del mismo río) hasta Aguas Corrientes (Km. 55.5); Arroyo Colorado desde su desembocadura en el Río Santa Lucía hasta 3.5 Kms., aguas arriba; Río San José, desde su confluencia con el Río Santa Lucía hasta 6,5 Kms. aguas arriba; Arroyo de las Brujas, desde su desembocadura en el Río Santa Lucía hasta 3,5 Kms. aguas arriba; Arroyo de la Lista, desde su desembocadura en el Río Santa Lucía hasta 4,5 Kms. aguas arriba y 1,5 Kms. de la Cañada del Potrero, afluente del Arroyo La Lista.

En cuanto al material aerofotográfico, existen en la fototeca del Servicio Geográfico Militar recubrimientos verticales del Río Santa Lucía y parte de su valle en la porción de su curso superior (confluencia del Arroyo Campanero Grande y el Río Santa Lucía); trozos del cauce y valle en sus cursos medio y bajo; el Río Santa Lucía Chico desde su desembocadura en el Río Santa Lucía hasta 20 Kms. aguas arriba. Como zonas terrestres dentro de la cuenca; plantas urbanas de las ciudades de San José, Florida, San Ramón, San Bautista, Parque Vacaciones de la U.T.E. También se cuenta con fajas de 8 Kms. de ancho: desde Casupá al S.S.O. hasta el Río La Plata; desde la Cuchilla Grande al S.S.O., pasando por Santa Teresa, ciudad San José, Arazatí; desde Trinidad al S.S.E. hasta Estación Rodríguez; de Estación Ro-



Río San José Medio y aledaños de la capital maragata. Es visible el desgaste producido por la erosión fluvial sobre la margen derecha y algunos trechos divagantes del curso.



Medio y Bajo Santa Lucía. El río Santa Lucía Chico que proviene del N. desemboca en el Río Santa Lucía en el cambio de inflexión del curso anterior, hacia el S. E. Nótese la intensidad hidrodinámica de ambos ríos, dando origen a la isla, formada por aluvión.

CONOCER EL RIO SANTA LUCIA

driguez al S.E. pasando por Cerrillos hasta La Paz (Dpto. de Canelones).

Además, el Instituto Aerofotogramétrico Uruguayo ha efectuado en 1955 el relevamiento aerofotográfico a escala 1/25.000, de los siguientes trechos del curso bajo y medio del Río Santa Lucía: desde su desembocadura hasta el Arroyo Canelón Grande, este curso hasta su represamiento en su curso medio, desde este lugar una faja terrestre al N. hasta Paso Pache en el Río Santa Lucía, este curso aguas abajo, hasta la localidad de 25 de Agosto.

En cierto pasaje de su exposición, el Sr. Ing. Rondini se refirió a la insuficiencia de información hidrológica en cursos de agua importantes de la cuenca del Río Santa Lucía. Sobre este particular, expresó: sólo se cuenta con 5 escalas hidrométricas distribuidas: 4 en el citado río y una en el Río San José. Estas 5 escalas, con todo, proporcionan datos precarios e incompletos para determinar el régimen de ambos ríos.

Las del Río Santa Lucía se hallan ubicadas en Santiago Vázquez, Aguas Corrientes, 25 de Agosto y Picada de Almeida (aguas abajo de la desembocadura del Arroyo Casupá).

La escala del Río San José está en el puente carretero de la localidad.

Algunas escalas registran observaciones prolongadas, 30, 38, y 40 años que corresponden a las de Santiago Vázquez, San José y 25 de Agosto, respectivamente, pero que no han sido continuadas desgraciadamente por falta de recursos para su conservación y mantenimiento. Otras (Picada de Almeida) con sólo registros de 2 años.

Es curioso el optimismo que se ha seguido manteniendo sobre el río Santa Lucía como fuente potencial y única proveedora de agua potable, por el momento, para la población de Montevideo.

Comprobemos algunos registros de escalas y meditemos sobre la efímera ilusión de seguir aprovechando ininterrumpidamente este curso de agua, el que está lejos de ser inagotable.

Los registros en las escalas de Santiago Vázquez nos dicen que durante 30 años se mantuvieron con una media en su nivel de agua de + 1.25 y + 1.09 en 25 de Agosto durante 40 años.

En circunstancias críticas deficitarias de aguas en Aguas Corrientes, en que se registraron valores mínimos de nivel del orden de +0.40, hubo que bombear aguas para alimentar la pequeña presa allí existente. Aún mismo el embalse del Canelón Grande, creado originariamente para obras de riego, supuesta su descarga parcial en algún período de prolongada sequía, algo ayudará frente a un sostenido estiaje del Río Santa Lucía, pero no solucionaría, a mi entender, un problema que exige soluciones más radicales.

Estos problemas de reforzamiento en la alimentación de aguas potables para Montevideo, han sido debidamente enfocados en las conferencias pronunciadas durante la XVII Semana de Geografía por los Ings. Buzzetti, Rondini y Delmases, previendo y urgiendo la necesidad de construir un represamiento de aguas en el Río Santa Lucía, en la Picada de Almeida. El Ing. Delmases considera que una solución conjunta y que resolvería definitivamente el problema de alimentación de agua potable, sería un trasiego de aguas de una cuenca a otra mediante la toma de aguas del Río de la Plata (cuando esté exenta de salinidad) en Arazatí, por ejemplo, volcándolas por bombeo en un canal a cielo descubierto, cavado a través del territorio, para hacerlas descender por gravitación aguas arriba de Aguas Corrientes.

Solución de futuro, naturalmente muy onerosa pero tal vez ineludible. Es un tema apasionante, que paralelamente involucra estudios técnicos de diversos órdenes, tales como: erosión, canalización, forestación, obras hidráulicas e hidroeléctricas que habrá que encarar a fondo para la recuperación integral de la cuenca que comentamos.

En síntesis: hay cierto material cartográfico y aerofotográfico y alguna información hidrológica.

Fácil es comprender que algo útil es posible iniciar de inmediato para poner en marcha el programa de acción que tiene a estudio la Comisión Pro-Planificación de la cuenca del Río Santa Lucía, que preside el dinámico arquitecto Mario Carle.

Alberto BERGALLI.

Montevideo, diciembre de 1960.
(Especial para EL DIA).

Las fotos aéreas son propiedad del Servicio Geográfico Militar.



El río Santa Lucía medio y aledaños de la localidad de San Ramón. La erosión fluvial sobre la margen derecha y algunos trechos divagantes del curso.

EL 13 de noviembre de 1460, se extinguía la vida del Infante Don Enrique de Portugal, en el lugar que eligiera para abrir el camino de ultramar a Portugal y ofrecer nuevos horizontes a la aventura marítima.

Nació en Lisboa en 1394; hijo de Juan I de Portugal y de Felipa de Lancaster. Eran sus hermanos: Don Duarte, escritor erudito y sucesor de su padre; Don Fernando —el Santo— que, prisionero del Rey de Fez, se inmoló entre rejas porque no quiso entregar la plaza de Ceuta por su rescate, porque "Ceuta era de Dios" y Don Pedro, geógrafo y viajero, quien trajo a Don Enrique noticias de las comarcas visitadas por Marco Polo, cuando "Il Milione" circulaba por las cortes europeas.

Vivió Don Enrique en la corte de Lisboa, al tiempo que se emprendían estudios de humanidades y ciencias, mostrando los albores del Renacimiento. Se destacó por su inteligencia y fue considerado el más grande matemático de su tiempo. El Rey, su padre, le entregó las espuelas de Caballero en el lugar de la batalla de Aljubarrota, y le llevó a la conquista de Ceuta donde se distinguió por su valor y ardimiento. Sin embargo, no eran las armas ni el brillo de la corte, el motivo de los desvelos del Infante. Soñaba con la grandeza de su Patria proyectada más allá de Lusitania y, tras



Infante don Enrique. (Ilustró J. Beraldo).

CINCO SIGLOS DESDE ENRIQUE EL NAVEGANTE

de sus sueños, fue a establecerse en Sagres "onde a terra se acaba e o mar comença"; sobre la roca del Cabo San Vicente, penetración más meridional de Europa en el Atlántico.

Desde Sagres, en continuo monólogo con el mar y las constelaciones, iba el Infante a impulsar sus empresas y armar de su peculio las carabelas, que "por mares nunca antes navegados" harían culminar su afán, al vencer la superstición y el miedo que cerraban las rutas meridionales.

A espalda de la roca, húmeda de rociones marinos; se extendía el Algarve ganado a los moros, verde y florido como el "jardim de Europa a beira mar prantado", tierras que le vieron nacer. Sobre la costa tendida hacia oriente, se abría la ensenada de Lagos, donde irán a mecerse las carabelas después de sus largas y penosas singladuras.

En Sagres fundó su Academia Náutica (1416) a la que acudieron astrólogos, matemáticos, cartógrafos y navegantes, de todos los rincones de Europa a dialogar con el Infante o a dejar perder los ojos sobre viejas crónicas, derroteros y mapas, trazados éstos sobre amarillos pergaminos, con inscripciones latinas en caracteres góticos y con mares decorados con figuras de la mitología donde se nombraba Mar de las Tinieblas al Atlántico, al Sur del Cabo San Vicente, entonces Cabo Sacrum.

Mientras se esperaba el retorno de las carabelas, pasaba el tiempo en la Academia buscando noticias para instruir a los capitanes; cebando agujas de marear con la piedra imán; estudiando el astrolabio, hasta que el Infante pudo adaptarlo al uso de a bordo; meditando sobre los mapas, hasta que también el Infante inventó la Carta Plana, antecesora de la usada hoy. Eran también buenas noticias para la Academia, las que se referían al Sol y sus "semblantes", factor entonces del clima; las que daban información de aguadas y refugios en las costas; las que tenían relación con vientos dominantes, que eran el secreto de las rutas y rumbos de la "Rosa de los Vientos", desde que Eolo dio el odre de los doce vientos a Ulises.

Supo el Infante, de caravanas que llegaban al mercado de Ceuta desde Tombuctú, la existencia de los dominios del Preste Juan y de otros territorios, que le permitió afirmar la prolongación del continente africano al Sur de las regiones conocidas y la existencia de vida en esas comarcas.

La fama de la empresa, atrajo navegantes genoveses y venecianos, a ofrecerse al Infante para las expediciones. No registran las crónicas, como lo hacen en período posterior, si eran enviados por las repúblicas marineras deseosas de conocer las rutas de los portugueses para explotarlas; o si sólo acudían a Sagres, para no estar ausentes del único lugar donde el navegar era ciencia y a cuyo desarrollo contribuía el Infante con todas sus riquezas.

El primero en la aventura fue el genovés Bartolomé Perestrello, padre de Felipa Moniz de Perestrello que casó en Lisboa en 1488 con Cristóbal Colón. La experiencia del suegro póstumo, que sabía mucho de alisios o de rumbos a poniente, debió de haber influído en la empresa que preparó Colón, alrededor de 50 años después de vencido el Mar de las Tinieblas. Bartolomé Perestrello navegó hacia el Sur y descubrió la Isla de Porto Santo en 1418. Antonioto Da Noli y Luigi Da Mosto llegaron a Sagres posteriormente. Del segundo se sabe que acompañaba a Marco Zen que navegaba a Brujas, cuando hubo de detenerse en el Cabo San Vicente por vientos contrarios. Estando ahí y oídas las nuevas del Infante Don Enrique, Da Mosto que era "di animo intraprendente e bramoso di nuove cose", quedóse para navegar por el Infante.

No fueron, sin embargo, los nombrados quienes dieron realidad a los sueños del Infante y libraron de supersticiones la imaginación de los que su quehacer era surcar mares; fueron sí los navegantes portugueses que recuerda Camoens como: "...los

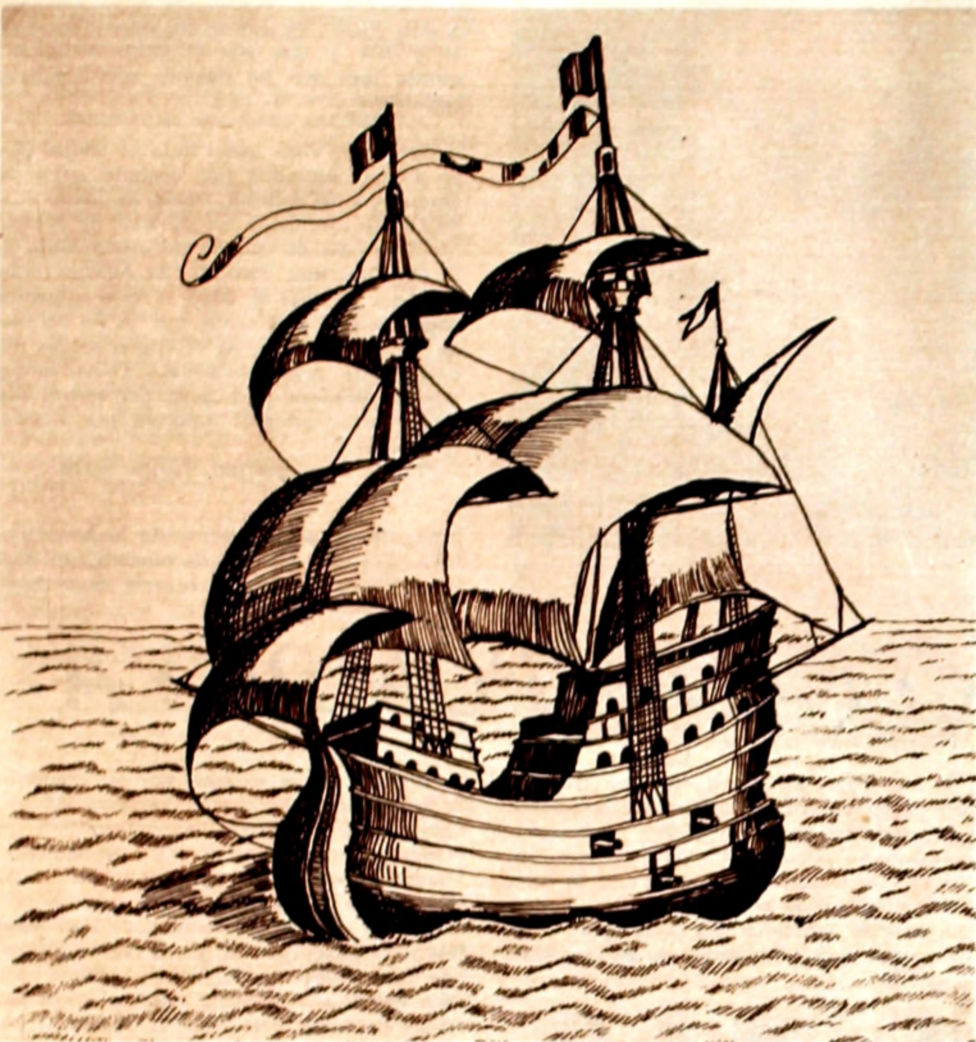
inclitos varones, que en las playas occidentales de Lusitania, por mares nunca antes navegados, pasaron más allá de Taprobana..."

La geografía anterior a los hechos del Infante, tenía su término meridional en las Islas Afortunadas y su correspondiente, el Cabo Nun; en la costa desértica de Africa. Más allá era el Mar de las Tinieblas; una barrera de piedra que cerraba la ruta a toda aventura; unos horizontes perennemente oscurecidos, que ocultaban la costa y no dejaban ver las Osas, compañeras inseparables de los navegantes desde Ulises.

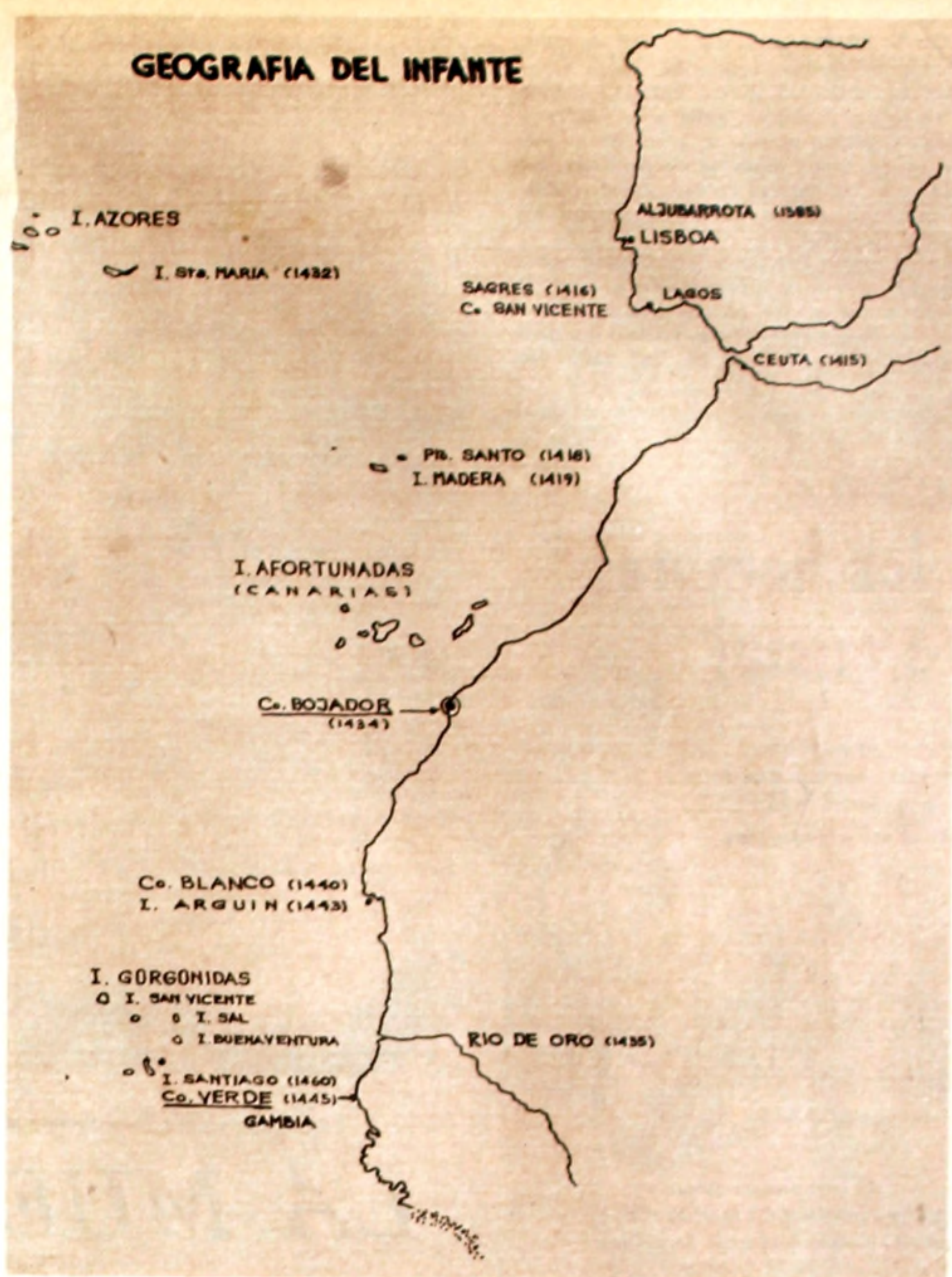
Las nereidas y sirenas que hacían perder a los navegantes sobre ocultas rocas, atraídos por los cantos y encantos de las ninfas del mar, se habían trocado en negras tinieblas que salían de las ondas tornando en "ciega noche el claro día". Para el hombre de entonces el caos reinaba en el Océano denominada Mar de las Tinieblas.

Las costas se corrían empujadas por los vientos generales o locales. Cuando estos vientos no eran favorables o las naves eran sorprendidas por temporales, se apartaban de las costas y al perderse su referencia, se descubrían islas, se llegaba al Brasil como ocurrió a Pedro Alvarez Cabral en 1500 o se perdían irremediablemente.

El Mar de las Tinieblas era el conjunto de condiciones desfavorables para la navegación de la época, que reinaban en la zona marítima lindera a la costa desértica de Africa, que no se explicaba el individuo sin recurrir a maleficios o castigos provenientes de potencias incontroladas. Las restingas y bajíos que prolongaban el Cabo Bojador bien dentro del océano, el arrastre por los vientos dominantes de las arenas del desierto que reducían la visibilidad y las temperaturas que oscilaban entre los



Carabela siglo XV-XVI. (Dibujo J. Beraldo)



Geografía del Infante. Ilustró J. Beraldo.)

no al Sur de las Islas Afortunadas, del que no se salía con vida ni aún alcanzando la costa buscando su salvación.

Los conocimientos náuticos de la época se limitaban a lo escrito por Tolomeo en su Almagesto y en las obras de Erasmo y Regio Montano, al alcance de muy pocos. La situación del navío en el mar, se obtenía midiendo sobre los rumbos navegados las leguas andadas, en períodos de tiempo controlados por pajes siempre somnolientos. El lugar de la nave así determinado se denominaba "punto de fantasía", menos aproximado que nuestro "punto estimado". La nave, era la hermosa carabela que navegó por todos los mares en descubrimientos durante siglos, y de la que se conocen sus características, a través del viaje que hicieron marinos de la Armada española en 1892, sobre una que reproducía la de Colón, y siguiendo igual itinerario.

Hasta comienzos del siglo XVI se navegaba pegado a la costa; a la noche era la Osa el punto de referencia. Esta Osa, que para los navegantes que nunca habían salido del hemisferio Norte, no se ocultaba, respondía a la mitológica versión de su origen. Calisto, amada de Júpiter, fue transformada en Osa por Juno y en Osezno su hijo, en un arrebato de celos; Júpiter les hizo constelaciones para alejarlas de Juno engañada y, ésta, pidió al Océano que nunca las ocultara bajo sus aguas, para poder vigilarlos. Fray Luis de León, que buscaba en lo alto toda su inspiración, se refiere a la Osa: "...de bañarse en el mar siempre medrosa". Cuando las naves descendían en latitud, encontraban más dificultad para reconocer las osas y cuando no se las distinguía, el pánico cundía entre los tripulantes. Esto ocurría al penetrar en la zona 60º al sol y las de bajo cero en la noche de las costas del desierto, eran entonces las causas que originaban el Mar de las Tinieblas y, la última, la que dio lugar a las teorías de Aristóteles y Tolomeo; por que el hombre moría en el desierto.

Todas las rutas atlánticas al Sur del Cabo Sacrum, estaban cerradas al navegante. Fue el Infante Don Enrique, a quien no arredraban contrastes ni supersticiones, el llamado a convencer a los navegantes y vencer el antiguo conocimiento, despejando incógnitas de las rutas meridionales. Organizó nueva expedición, tras cada expedición fracasada, hasta que las carabelas salidas de Lusitania bajo el pendón de Portugal, penetraron y rebasaron el Mar de las Tinieblas en días venturosos para la humanidad.

La primera carabela armada en Sagres, se hizo a la mar con Bartolomé Perestrello en 1418. Le siguen las de Juan Gonçalvez Zarco y Tristán Vaz Tezeira que recalan por primera vez en la Isla Madeira, al año siguiente. Más tarde Gonzalo Velho Cabral, en 1432, descubre la Isla Santa María, primera de las Azores, al ser desviado por un temporal de su ruta meridional.

Habían transcurrido 16 años desde la fundación de la Academia de Sagres, sin haberse alcanzado ningún objetivo de los planes del Infante. No interesaban las islas que se descubrían, lo que se pretendía era pasar el Cabo Bojador para que naciera la nueva Geografía.

Confió a su escudero Gil Eanes una nueva expedición que llegó hasta las Islas Afortunadas, de donde regresó por "temor de ofender a Dios" si seguía más adelante.

Aceptó Gil Eanes nueva misión encomendada por el Infante, haciéndose a la mar con su carabela, con la que dobla el Cabo Bojador en 1434.

Naves portuguesas habían vencido el Mar de las Tinieblas, pero faltaba aún descubrir vida en la zona tórrida, para que todos los misterios desaparecieran. Diego Gómez, al año siguiente del descubrimiento del Cabo Bojador, llegó hasta Río de Oro, donde todavía las arenas del desierto seguían mojándose en las aguas del océano.

Transcurrieron años luctuosos para Portugal, entre esta expedición y las que siguieron. La derrota de las tropas portuguesas al mando del Infante, por el Rey de Fez y la peste que llevó a la tumba al Rey Don Duarte, suspendieron las investigaciones en Sagres. En 1441 y 1443 se emprendieron nuevas expediciones. Nuño Tristán descubre la Isla de Arguin y Alfonso Gonçalvez Baldaya encuentra restos de artes de pesca en la costa del Cabo Blanco.

Estos asomos de vida tienen su confirmación, cuando Dionisio Díaz, en 1445, ve desde su carabela tierra cubierta de vegetación entrando en el mar. En muy pocas oportunidades destacó el hombre su emoción en términos geográficos, como cuando llamó Cabo Verde al linde de lujuriante vegetación que detenía las arenas del desierto.

Leguas interminables y años barajando la costa de arena y piedra navegando al Sur, fueron necesarios para terminar con las teorías de Tolomeo. Diego Gómez, que además de navegante fue cronista, al referirse al descubrimiento de Cabo Verde, dice: "...todo esto digo con permiso de su merced el Señor Tolomeo, que dijo cosas muy buenas acerca de la división del mundo, pero que erró grandemente al decir que la parte ártica y la tropical, eran inhabitables y ahora se ha provado lo contrario".

El empeño del Infante Don Enrique para corregir la geografía y abrir al mar la puerta del Renacimiento, culminó con el vencimiento del Mar de las Tinieblas en 1434 y el descubrimiento de Cabo Verde en 1445. Veintinueve años desde la fundación de Sagres y la voluntad tremenda del Infante, concluyeron con las barreras insalvables que cerraban las rutas al Sur de las columnas de Hércules. Este hecho constituye el acontecimiento más trascendente de la historia marítima universal y el más memorable del siglo XV. Toda la actividad movida desde Sagres, tuvo también la virtud de despertar una irresistible pasión en los navegantes portugueses por las expediciones marítimas. A golpes de escandallo y extendiendo leguas sobre los rumbos de la rosa de los vientos fue apareciendo el perfil de la costa de Africa; al doblarse el Cabo Tormentario las carabelas descubrieron las proas para llegar a la India y agregar nuevas provincias a la corona de Portugal.

No alcanzó el Infante a disfrutar del total resultado de su empresa. Antes que pasara a ser "polvo enamorado", se cierran sus expediciones armando las carabelas con las que Da Mosto y Da Noli descubren Gambia en 1457 y, en 1460, último año de vida del Infante, Da Mosto descubre la Isla São Tiago del que luego será archipiélago de Cabo Verde.

La pasión por los descubrimientos traspasa las fronteras de Portugal y treinta años más tarde, una sobrina de Don Enrique, Isabel de Castilla, revelará su vocación descubridora cuando autoriza a Cristóbal Colón a navegar, bajo el pendón de Castilla, siguiendo al Sol para ganar una nueva ruta que le lleve al Zipango.

La hazaña del Infante entra en la historia al son dulce de la lengua de Portugal y en el tono heroico de los versos de Don Luis de Camoens. Las Lusiadas, derrotero-poema y canto máximo a la gloria de Portugal, escrito por quien navegó las rutas de los descubridores y aseguró con su brazo armado el honor de su monarca en ultramar, nombra a Don Enrique, fundador del reino de Portugal más allá de los mares:

" Así fuimos abriendo aquellos mares,
" Que otra generación jamás abriera,
" Las nuevas islas viendo y nuevos aires,
" Que el generoso Enrique descubrió:
" Los mauritanos montes y lugares,
" Tierras que Anteo un día poseyera,
" Dejando a mano izquierda; a la derecha
" No se sabe de otra, se sospecha".

Contralmirante Eduardo BERALDO.

(Especial para EL DIA).

LA MUERTE DE POMPEYA

AQUEL 24 de agosto del año 79 de nuestra era, había amanecido en la Campania esplendoroso de luz estival; movían las velas por el ancho golfo y la vida era un canto gozoso a todo lo largo de la plácida ribera donde multitud de personas, huyendo por las calores de los centros poblads, buscaban en los meses de verano los placeres del mar.

En la misma Pompeya la actividad había comenzado en la madrugada; en el embarcadero sobre el río Sarno levaron anclas varios navíos cargados con fardos de ricos tejidos de lana teñidos en las tintorerías de la ciudad; una nave se hizo a la mar con un cargamento de vasos de terracota conteniendo el exquisito "garum" pompeyano que lo componían diminutos peces en rica y aromatizada salsa, una especialidad de la industria de la ciudad sumamente solicitada en muchos centros del mundo antiguo.



Los molinos para la molienda del trigo y el horno de una panadería.

La mañana de aquel día fue transcurriendo en un ritmo creciente de actividad: los sacrificios en los templos se hicieron con rutinaria regularidad; los mercados, los bares y las termas con el crecer de la hora veían aumentar la concurrencia de clientes. Los ligeros temblores de tierra que desde hacía unos pocos días sentíanse en la ciudad y en los alrededores eran tan familiares en Campania que no daban preocupación alguna y no llegaban a manchar esa alegría de vivir y esa voluntad de trabajo que animaban a todas las clases sociales de la ciudad. Y para colmo de felicidad el trono del Imperio lo ocupaba, desde hacía dos meses, un gran emperador, Tito, a quien por su bondadoso y equilibrado gobierno se le llamara "amor y delicias del género humano".

Y en aquel ritmo febril se acercaba el mediodía, el último mediodía de Pompeya. Cuando la sombra en el cuadrante solar alcanzó la hora sexta (las "doce" nuestra) el Vesubio, como una inmensa batería de poderosas bombas de hidrógeno, estalló contra un purísimo y profundo cielo azul vomitando terror y muerte sobre una de las más bellas regiones del Mediterráneo.

Ninguna descripción de esta tragedia puede suplantar y desconocer a la que nos dejara Plinio el Joven en sus cartas (VI, 16 y 20) y que son el único testimonio escrito que nos ha llegado sobre aquella catástrofe.

Habíamos visto que Plinio el Viejo (Cayo Ponio Secundo) fue visitado en aquel verano por su sobrino, Plinio el Joven (Cayo Cecilio Secundo) en su villa de Miseno donde residía en calidad de comandante de la flota del mar Tirreno. El sobrino tenía entonces 18 años de edad. Tácito le pedirá, algún tiempo más tarde, que le dé detalles de la tragedia; este es el origen de las dos cartas que mencionáramos. Transcribimos aquí la primera para gozo del lector, con algún cercenamiento impuesto por razones de espacio.

"Plinio a su querido Tácito, salve.

. . . .

"El 24 de agosto, cerca de la hora séptima *(la una de la tarde nuestra)*, mi madre dijo a mi tío que se veía en el horizonte una nube extraña por su grandeza y su aspecto. Estaba él entregado al trabajo luego de haber tomado primero un baño de sol y luego otro frío y habiendo también hecho una ligera comida. Pidió su calzado y subió a un lugar desde donde se podía ver bien el fenómeno. Una nube se levantaba (no se podía ver de lejos de cuál monte subía; se supo luego que era del Vesubio) cuyo aspecto y conformación ningún árbol podría representarla mejor que un pino.

. . . .

"A mi tío, que era muy erudito, le pareció el fenómeno interesante y digno de ser estudiado de cerca. Hizo para ello aprontar una nave libúrnica *(nave ligera ideada por los piratas de Liburnia)* y me invitó a que lo acompañase; yo le contesté que prefería continuar con mi trabajo cuya materia, precisamente, él me había señalado. Al salir de casa recibió un billete de Rectina, hija de Tasco, aterrorizada por el peligro que la amenazaba (su villa se encontraba en la parte baja y sólo podía huir en barco) quien le suplicaba la sacase de situación tan terrible. Mi tío cambió su plan y lo que había comenzado por amor a la ciencia lo termina por heroísmo. Hizo salir algunos cuadrirremes y se embarcó él mismo con la intención de socorrer a muchas otras personas además de Rectina (lo agradable de la costa había atraído a muchas personas). Se allega con rapidez allí donde otros huyen; navega en línea recta la proa sobre el punto peligroso, y tan sin temor que todas las fases de la terrible catástrofe, todos sus aspectos, a medida que se suceden son anotados bajo su dictado o por él mismo. Ya las cenizas caían sobre las naves, y tanto más candentes y densas cuanto más se adentraban; y también caía piedra pómez y pedrusco ennegrecido, quemado y reventado por el fuego, y ya un bajo fondo y rocas caídas de la montaña, impedían llegar a la costa.

"Dudó un momento si proseguir o volver atrás. Se dirigió entonces a su piloto que quería retornar y le dijo: "La fortuna ayuda a los fuertes; dirígete sobre la propiedad de Pomponiano"...............

"Allí, en la villa de Pomponiano, si bien



El teatro al aire libre. Existe contigua a éste otro más pequeño y cerrado.



Un altar para el culto de los lares en el interior de una casa particular.

"la catástrofe no había llegado aún, el peligro era sin embargo inminente y notable aumentando a cada instante. Pomponiano había hecho embarcar muchas de sus cosas en varias naves pronto para huir si venían vientos contrarios. En ese momento el viento era totalmente favorable a mi tío que llega, abraza al amigo tembloroso, lo consuela, lo alienta y para mitigar el temor con su propia tranquilidad, pide un baño. Salido de él se pone a la mesa y cena contento, o lo que no es menos grande, aparentando estarlo.

"Mientras tanto en muchos puntos en lo alto del Vesubio brillaban incendios de altísimas llamas cuyo fulgor aparecía aumentado por las tinieblas nocturnas. Mi tío decía, para dar ánimo, que eran las aldeas desiertas las que ardían debido a los hogares abandonados por los habitantes que habían huído. Entonces se entregó al reposo y durmió con verdadero sueño ....

"Mas el nivel del patio por el cual se accedía a su cuarto se había alzado tanto por la acumulación de cenizas mezcladas con piedra pómez que si hubiera permanecido algunos instantes más no habría podido salir. Despertado que fue, se unió a Pomponiano y a los demás quienes juntos habían pasado la noche de pie. Se consultaron todos sobre si se debía quedar guarecidos bajo techo o salir fuera ya que las cosas, por efecto de los terremotos parecían ser llevadas de aquí a allá. Al aire libre a su vez se temía la lluvia de piedra pómez pese a ser liviana y porosa. Comparados los dos peligros, se prefirió el último. Se cubrieron la cabeza con almohadas y se las ataron consiguiendo así una protección.

"Ya el día se había levantando *(era el día 25)* pero en torno a ellos *(las regiones del desastre)* la noche era más espesa y negra que cualquier otra noche y estaba atenuada por las antorchas y otras luces. Se resolvió ir hasta la playa y ver si era posible hacerse a la mar, mas éste estaba agitado y contrario. Allí, extendido sobre una manta pidió varias veces agua fresca para beber; luego las llamas y el olor a azufre que las precedía hacen huir a los que los acompañaban y él entonces es despertado. Apoyándose en dos siervos se levanta y cae inmediatamente.

"Supongo que el aire espesado por las cenizas haya obstruído su respiración y cerrado su laringe que era muy delicada, estrecha y que a menudo se le oprimía *(Plinio el V sufría de asma)*.

"Cuando apuntó el día *(era el 26)* se encontró su cuerpo intacto, ileso y con los vestidos que se pusiera a la partida de Miseno. Su aspecto era más el de un hombre dormido que no el de un muerto."

Luis BAUSERO
(Fotografías del autor)

(Especial para EL DIA)



Una calle secundaria de la ciudad. Obsérvese la altura de las veredas y las grandes piedras puestas en la calzada para que los peatones, durante las lluvias, pudiesen cruzar sin mojarse los pies. Las ruedas de los coches estaban calculadas para pasar entre los espacios dejados por estas piedras.



Jardín y peristilo de la casa de los Vetti.



La amplia palestra para los ejercicios físicos.



La más antigua obra de arte de origen extranjero que se conserva en Puerto Rico: la Virgen de Belén, tabla del siglo XV atribuída al taller de van der Weyden.



Campeche fue, además de maestro en la pintura de motivos religiosos, retratista consumado. Aquí se reproduce el retrato de Don Ramón Carvajal, realizado por el citado pintor.

CRONICAS ANDARIEGAS

PASADO Y P
PLASTI

LAS artes plásticas puertorriqueñas tienen una tradición de vieja data, pues ya en el siglo XVI manifestaciones de mérito acreditaron la afirmación de una conciencia estética que buscaba la expresión genuina de los valores artísticos. Y si desde entonces hay nombres esclarecidos en pintura y escultura, paralelamente a esos creadores de más ambición, los tallistas determinaron una manera propia de artesanía popular, habilidad transmitida de padres a hijos durante siglos, que hasta hoy cuenta con cultores expertos, imagineros de consumado oficio en la talla de figuras religiosas, principalmente alusivas al nacimiento de Jesús; y en particular gozan de aceptación preferente, las imágenes de los Reyes Magos, de las que vimos algunas interpretaciones de graciosa ingenuidad, de vivo colorido, de las que se desprende un encanto arcaico y cándido.

Pero en la línea de arte mayor, la plástica de Puerto Rico, de raíces rotundamente hispánicas, yuxtapuso pronto a la corriente de influjo peninsular, la índole y el alma de la isla tropical, en procura de un modo de creación que fuera inconfundible y representativo.

El profesor Osiris Delgado Mercado, experto en esta materia, señala tres hechos artísticos que son hitos en la historia plástica de su país: el ejemplo edilicio de la vieja iglesia de San José, la tabla del siglo XV de la Virgen de Belén, de escuela flamenca, "la obra de arte de origen extranjero más antigua en Puerto Rico", y la talla del legendario Cristo llamado "de los Ponce", de procedencia andaluza; según el autorizado crítico de arte, el edificio de la vieja iglesia constituye "el primer rasgo de esta isla que corresponde a una solución arquitectónica independiente de las acostumbradas fórmulas españolas"; el cuadro de la Virgen de Belén, sería "base estilística de los primeros balbuceos de la pintura puertorriqueña"; y el Cristo de los Ponce, el más remoto precursor de la modalidad más arraigada: la imaginería popular en madera. De ahí la trascendencia que el autor asigna a esos tres acontecimientos "capitales en la historia del arte en Puerto Rico".

Pero lo más culminante en la pintura se ubica en el siglo XVIII, con la notable personalidad de José Campeche, hijo de un esclavo liberto. Cuando a fines de 1775 llegó a Puerto Rico como exilado, el madrileño Luis Paret y Alcázar —"el mejor pintor de España en dicha centuria después de Goya", según sostiene Delgado Mercado— su enseñanza sirvió de orientación a Campeche. Este sobresalió no sólo en los temas religiosos, sino también en el terreno del retrato. Y su taller llegó a cobrar justo renombre, pues al lado suyo, hermanos y sobrinos singularmente dotados para la pintura fortalecieron el prestigio de aquél. Por esos años, un gaditano, Juan Fagundo, fundó la Academia de dibujo y pintura. Es fácil suponer la trascendencia que todas estas inquietudes tuvieron en el adelanto artístico y cómo alentaron vocaciones



"La niña y el caracol" — talla en madera, de Rafael López del Campo.



"Múcaro", realizado en piedra. Obra de Tomás Batista.



"Salcedo ahogado

Hacia mitad del siglo XIX está en ancisco Oller, influído al comienzo apeche, y luego discípulo de Ma- n Madrid, y de Couture y Courbet, . Su vinculación con pintores de la cia de Manet, Monet, Cézanne, Pi- fueron fecundas para Oller, que al su patria abandonó el impresionis- retomar su modalidad naturalista, de llevar a la tela aspectos socia- la realidad nacional. Más cerca de tiempo, Ramón Frade, de paleta im- ista, viajó por Europa y por América riquecer su experiencia humana y lizar el alcance de sus concepciones. emás buenos pintores intermedios. mpeche, Oller y Frade son los tres ntantes máximos del pasado artístico riqueño. En su excelente "Panorama" cultura de su patria, María Teresa señala: "El arte de la pintura tuvo cultivadores de valor en el pasado, en comparación a la música y la poe- mpre estuvo menos atendida y nunca arraigar con la misma persistencia y idad." No faltan empero figuras como Pou, contemporáneo de Frade, que lió como retratista y dibujante; más Julio Tomás Martínez, Oscar Colón o, Jesús Mª Lago, Juan A. Rosado, niaron su devoción por el arte traba- en forma solitaria y esforzada, sin es- a veces faltos de comprensión. No ampoco notables dibujantes e ilustra- de libros, como Rafael Palacios y Luis Chiesa, o muralistas como Rafael ey, que ejemplarizan una actitud es- apta para la gestación de la obra a. Y si en la primera mitad de esta a, pintores y escultores prueban el ento del fervor estético, en la segun- ad se acentúa la preocupación por las lásticas, fomentadas por becas y via- estudio a países del Viejo y el Nue- ndo. Era de brillantes exponentes, de individualismo, como Irizarry, Homar, , Meléndez Contreras, Báez, Rechany, , Olga Albizu, López del Campo. Lui- gel, entre otros, que aseveran la existencia de una lúcida actitud ante el hecho o.

PASADO Y ESENTE DE LAS ARTES PLASTI S EN PUERTO RICO

Esta reseña es por fuerza fragmentaria, incompleta, pues sólo pudimos apreciar algunas obras de los autores citados, y desconocemos la de otros creadores que pueden tener iguales o mayores méritos. Pero de todos modos, lo que nos interesa señalar es la importancia, fácil de apreciar, que la escultura y la pintura han adquirido para los puertorriqueños. Artistas jóvenes, con pocos años de taller, han realizado labor efectiva, que es toda una afirmación, y es mucho lo que puede esperarse de ellos en el porvenir.

Ningún tema ha escapado a la captación de los pintores y escultores: lo histórico, lo religioso, lo social, lo ameno y pintoresco, lo grave, lo risueño. Vimos, en lo que atañe a la escultura, que ningún material se desaprovecha, y bronce, granito, madera, se someten a la fantasía de los creadores.

Nos llamó la atención una tela de Epifanio Irizarry, que recoge un episodio de la historia local: "Salcedo ahogado por los indios". Cuando llegaron a instalarse en la isla de Boriquén los españoles, cundió entre los nativos la superstición de que aquellos blancos conquistadores eran inmortales. Hasta que un día, un grupo de indios sublevados decidió comprobar — y destruir — la leyenda, y apoderándose del Capitán Salcedo, lo ahogaron, demostrando que los invasores eran meros mortales; la actitud de los indígenas equivalió a un despuntar de la nacionalidad.

Recordamos asimismo, entre la obra de los más jóvenes, algunos óleos de Lorenzo Homar, y algunos grabados suyos de calidad relevante; el "Múcaro" en piedra, de Tomás Batista, de estilizada sobriedad, que soluciona el motivo con elegancia, síntesis y acierto decorativo; y su "Fiesta de Santiago Apóstol" y su "Adán y Eva", ambas obras, relieves en caoba, vigorosamente talladas; y "La niña y el caracol", de Rafael López del Campo, que aún no ha hecho su primera exposición, y que en esa escultura en madera luce un primor de ternura y sentimiento.

No pretendemos con esta crónica, aventurarnos por un terreno que no es el nuestro, pues de ningún modo asumimos una autoridad que no tenemos. Tan sólo nos guía el propósito de compartir nuestras observaciones y evocar un puñado de datos y de nombres que iluminan la trayectoria artística de un país antillano cuyo milagroso ámbito de natural belleza, parece imprimir en los hombres, la pasión insobornable del impulso creador.

Dora Isella RUSSELL

(Fotos del Instituto de Cultura Puertorriqueña)
(Especial para EL DIA)

"Músico". — Artista chino tocando p'i-p'a" — por Lorenzo Homar.

indios"; cuadro de tema histórico, de Epifanio Irizarry.

"Fiesta de Santiago Apóstol": relieve en caoba que representa un popularísimo motivo del folklore de Loíza Aldea, por Tomás Batista.

EL MENSAJE INTELECTUAL DE POSADA, A MONTEVIDEO



Adolfo G. Posada.

ACABA de cumplirse medio siglo de la presencia en el Uruguay del eminente sociólogo D. Adolfo Posada —nacido Adolfo González Biesca y Posada Pedregal— como embajador intelectual del mensaje de "extensión universitaria", enviado por Oviedo a Sudamérica. Queremos pues invocar con datos nuevos la huella de su presencia en Montevideo, en setiembre - octubre de 1910, y ningún momento más oportuno que el de esta efemérides, y el de la situación actual del país. Ningún lugar tampoco mas apropiado que las páginas de EL DIA; que han recogido hace medio siglo, con todo detalle, el paso del Maestro por la ciudad.

Ya antes de su viaje el magisterio de Posada era admirado en el Uruguay a través de sus obras de Sociología y Derecho Político, cuya cátedra explicaba desde los 23 años (1883) en la Universidad ovetense, "aun fuera del círculo de los que con fiel vocación piensan y estudian", como manifestaría Rodó. Y al hablar de éste no se puede silenciar que a su afán hispanoamericanista va unido, en el afecto y en la gestión, el paso de Posada por Montevideo. Lo iba además en el recuerdo de ambos, al de su amistad "paternal o filial" con Leopoldo Alas, (Clarín), a través de las conversaciones que él y D. Adolfo sostenían sobre "Ariel" por los paseos de Oviedo.

Aquel mismo prestigio de tratadista fue el que le arrancó de la geografía astur, en 1902, para llevarle a Madrid. Pero la nostalgia del paisaje mollar volvía a tirar por él todas las temporadas veraniegas, generalmente para la playa cantábrica de Salinas, en Avilés. Abandonaba la capital provinciana por la nacional, reclamado para organizar los servicios técnicos del Instituto de Reformas Sociales, y desde el cual prestaría una intensa, eficaz, y meritísima labor para el progreso de las condiciones laborales y de la producción en España. De entre ella, hemos de destacar en 1909 su participación como delegado oficial en el Congreso de Sociología celebrado en Berna, y su paso por Lyon con el objeto de estudiar la forma en que se produjera allí la supresión del impuesto de consumos.

Era el año en que aparecía "Motivos de Proteo" de Rodó, quien siguiendo su costumbre de remitir sus obras a los intelectuales eminentes se lo envía a Posada, a Madrid; donde vivía en el "Chalet de las Rosas", Izquierda del Hipódromo, atraído por la superstición del aire. A su regreso del viaje por Suiza y Francia, se encuentra gratamente sorprendido por el libro de Rodó y seducido por el recuerdo de las lecturas de "Ariel" lo lleva consigo a Salinas, desde donde el 30 de agosto le escribe al autor para agradecérselo, felicitarle y anticiparle que días atrás enviara al *Diario Español*, de Buenos Aires, del que era colaborador desde 1907, su impresión sincera. Y sin perjuicio de ésta le confirmaba que "Proteo es digno hermano (¡mayor!) de "Ariel": una *obra de arte* en el más elevado y propio sentido, llena de unción literaria y de pensamiento".

La crítica de Posada causó una gran impresión en Rodó, quien el 22 de octubre le contesta agradecido y aprovecha para darle noticia del éxito con que acababa de pasar por las tribunas uruguayas el profesor Altamira, como mensajero cultural de la Hispánica Atenas Ovetense, en el Plata. Cuando Posada le responde a principios de 1910, le anuncia el envío de unos libros y la espera de la formalización de su viaje a la Argentina como continuador de aquella obra de acercamiento espiritual. Posada se imponía el sacrificio del viaje creyendo firmemente en ella, y comentaba con Rodó: "La orientación seria y noble que ahí, dice, se inicia es la única salvadora: importa acentuarla, y que la juventud de esos pueblos nueva y fuerte, huya de lo frívolo que corroe y de lo *amoral* que estiriliza, para ponerse en la corriente del ideal noblemente sentido y vivido, mirando siempre hacia arriba, y pensando en las grandes obras sociales de humanidad que doquiera solicitan la acción. Hay que desear que esa orientación persista, que las gentes jóvenes pongan cada día con más fe y esperanza, su alma en la renovación propia, y al través de ella en la de sus pueblos y en la de todos, que, por fortuna hay una gran solidaridad humana y ningún esfuerzo será tiempo perdido".

Formalizada la invitación por la Universidad de La Plata, y con la representación de la de Oviedo y de la Junta para Ampliación de Estudios (que le diera el encargo de plantear los fundamentos de las relaciones científicas con los países hipanoamericanos) Posada arriba a Buenos Aires a bordo de "El Infanta Isabel", en el mes de junio, cuando se celebraban los festejos del Centenario de la Independencia. Desde allí, donde vivía en el Gran Hotel Castilla de la Avenida de Mayo, se trasladaba dos veces por semana a La Plata para explicar su curso de *Ciencia Política*, cuyas enseñanzas han sido glosadas, en relación con su paso por la Argentina, por García Gerpe y por González Arrili.

También desde allí se ofrece el 28 de junio a las órdenes de Rodó y le anuncia el envío de su libro "Para América. Desde España"; recién editado en París, y en el cual se recogía su crítica de "Motivos". Al responderle Rodó se lamentaba de que el vapor no hubiese hecho escala en Montevideo, y le expresa la esperanza que él y otros profesores tienen de verle entre ellos; como le hacía saber el Dr. Carlos María de Pena con ocasión de su asistencia al Congreso Panamericano. En el concepto de Rodó, eran aquellos "días de gratas impresiones para cuantos anhelamos la estrecha comunicación espiritual de españoles y americanos. La conciencia de la raza parece adquirir por fin, una energía eficaz para reconstituir moralmente la unidad quebrantada en el terreno de la realidad política, pero que debe resurgir en lo espiritual".

La agitada vida que Posada llevaba en la Argentina a causa del curso, conferencias, consultas, y agasajos, apenas si le dejaba tiempo para estudiar los problemas de aquella sociedad bonaerense "tan febril y tan heterogénea". Su compromiso con la Universidad de La Plata duraría hasta el 10 de setiembre, a partir del cual debería cumplir con la invitación de la de Chile; pero merced a la intervención de Rodó y del Dr. Alonso Criado, se decide a venir antes a Montevideo; en cuanto realizase una excursión proyectada por el Río hacia el Paraguay.

Ante la expectativa de su presencia, la prensa montevideana del 28 anuncia para aquella misma tarde su llegada y alojamiento en el Hotel Lannata. A poco de poner pie en tierra, Posada visita, como era habitual en huésped distinguido, las redacciones de EL DIA y El Siglo. Al siguiente, recibe a las autoridades de la Universidad, de la Federación de Estudiantes, y amigos de la colonia española que lo acompañaron a recorrer algunos de los parajes más pintorescos de la ciudad y sus alrededores. Los periódicos rinden homenaje a su saber y hacen pública la invitación para su primera conferencia sobre "Reformas Sociales", que tendría lugar a las cinco de la tarde del otro día, en el salón de actos públicos de la Universidad.

Posada entró al acto con el retraso del clásico cuarto de hora de cortesía —aunque lo cortés sería llegar puntual— y fue presentado por el Rector Pablo De María como personalidad de ideas avanzadas y liberales, cuyas enseñanzas ya eran conocidas en Montevideo a través de la propagación que de ellas hacía en los círculos de estudio del Dr. de Pena. Posada trató de las causas políticas, económico sociales y sociológico científicas de las reformas sociales y su ideario fue recogido con elogio y amplitud en la prensa urbana. Las autoridades universitarias y oficiales le acompañaron al día siguiente, 1º de octubre, a conocer la Escuela Agronómica de Sayago, y al banquete que el Sr. Rector le ofrecía en la quinta de Masanés, en Atahualpa.

La segunda de sus conferencias se celebró el domingo 2 a las tres de la tarde en el Ateneo, donde expuso, durante más de una hora, la "Función actual de la escuela" a través del nuevo concepto de la enseñanza, las modernas orientaciones pedagógicas, y la actuación de la mujer en el magisterio. Y al otro día dictó, con el éxito de la primera, su última lección en la Universidad sobre causas y alcance de "La crisis de la ciencia política". Por la noche, las personalidades uruguayas y la colonia española le brindaron en el "Club Uruguay" un extraordinario banquete, ofrecido en nombre de aquéllas por Rodó con palabras de homenaje a su magisterio del saber y del "carácter", y del sentimiento patriótico y racial. Después de la oratoria del Dr. Súñer y Capdevilla por parte de los españoles, Posada recogió sus elogios con gratitud y la fe puesta en cuanto significaba para el hispanismo el engrandecimiento de esta República.

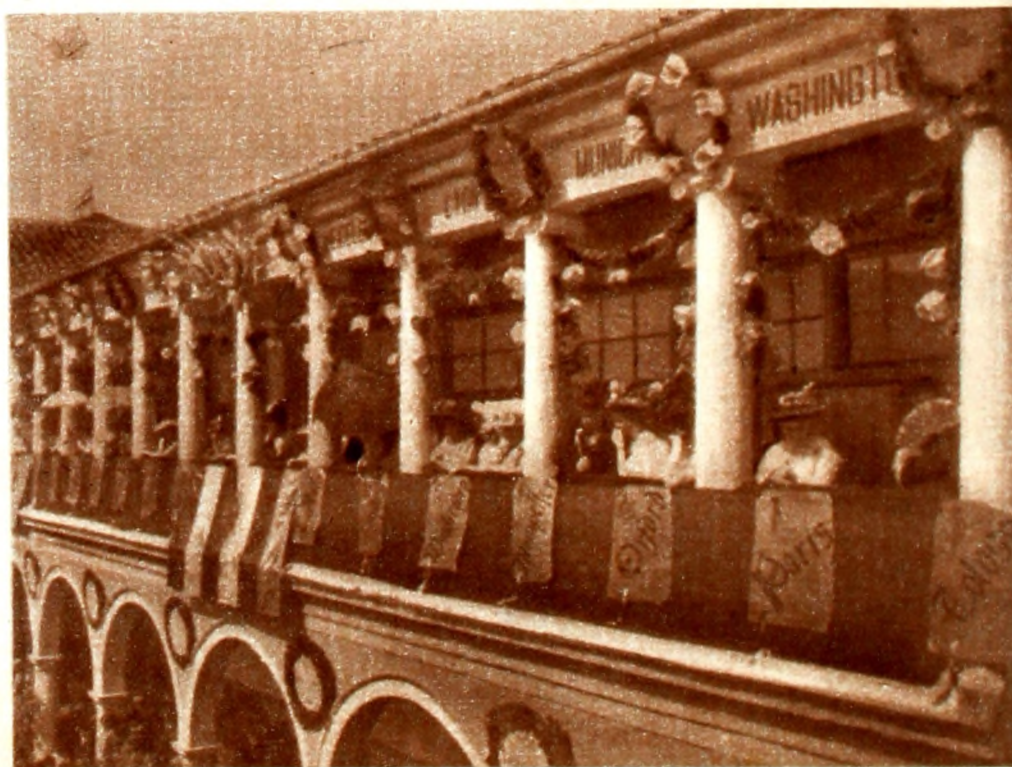
La partida de Posada el día cuatro, después de haber visitado varios establecimientos escolares, el Asilo Maternal de la calle Yaguarón, la Escuela de Aplicación de Señoritas, y el Museo y Biblioteca Pedagógica, acompañado por D. Francisco Vázquez Cores y otras personalidades, constituyó una manifestación cultural desde el hotel hasta la dársena; no obstante anticiparla a la hora señalada por la Federación de Estudiantes para acompañarle en corporación la sección de los de Derecho. Antes de subir a bordo del vapor "Viena" de la carrera a Buenos Aires, el Rector le hizo entrega de una placa de oro con que la Universidad de Montevideo obsequiaba al delegado de la de Oviedo.

De las "Impresiones y comentarios" de su viaje por el Uruguay, Posada escribió una obra digna de glosas, que complementa sus otros libros sobre "Una campaña" en América, y las "Relaciones científicas..." con el Uruguay, donde mantuvo intercambio entre otros con los doctores Irureta Goyena, Amézaga y de Micheli al que en 1929 prologó su libro "El Gobierno local autónomo". De la admiración y simpatía despertada con su presencia en el Plata da testimonio la prensa oriental que, con ocasión de la muerte de Rodó en mayo de 1917, reprodujo aquella crítica de Posada que en su día había pasado casi inadvertida.

Ante la desespiritualización actual y las tiranías políticas o económicas que cierran los cauces del Derecho, evocar el paso de Posada por Montevideo, equivale al recuerdo de su apostolado por los principios, y a refrescar su doctrina sobre la representación liberal y constitucional del Estado.

J. L. PEREZ DE CASTRO

(Especial para EL DIA).



El claustro de la Universidad de Oviedo en los festejos del III Centenario Fundacional. (1908) donde figura entre las delegaciones extranjeras la de Montevideo.



2 de setiembre de 1920: Lo que queda del "bohemio genial" sale del cementrio de Milán rumbo a la patria.

ENTIERRO Y DESENTIERRO DE FLORENCIO SANCHEZ



25 de setiembre de 1908: Florencio Sánchez, desbordando sueños, parte para Europa en el vapor "Príncipe di Udine".

AQUELLO de que "hay cariños que matan", dista de ser una simple expresión vulgar. Es un verdadero aforismo. Algo que dictó la experiencia y que se ha visto cabal y cumplidamente en el caso de la larga temporada de la Sala Verdi, ofreciendo representaciones de obras de Florencio Sánchez, sin interpolación extraña alguna, desde que se inició la temporada teatral 1960 hasta el mes de noviembre, en cuyo día 7 cumplíanse los 50 años de la muerte en Milán de aquel autor que nos tenía asombrados —y conquistados— a casi todos los que, sobre comedias y comediantes, solíamos escribir en los albores inefables de este siglo.

Inefables, sí, para los que dábamos más importancia que al poder y al dinero (talismanes hoy), a los valores espirituales de aquellas figuras con las que era posible tratarse. Y en Buenos Aires no faltaban. Bien que, en proporción, abundaban más en Montevideo, donde Samuel Blixen, con "La Razón", permitía que se revelaran —y se impusieran, luego— una porción de escritores, comediógrafos y poetas.

Y en ambas orillas Florencio Sánchez fue la gran sorpresa. Los comentaristas teatrales —y de cine— de ahora, con excepciones, deslizan siempre que les viene a mano, que los registradores de estrenos dramáticos de aquella época extremaron la nota al hablar de Sánchez, proclamándolo genio. Eso no es exacto. Pero autor con genialidad, sí. Por más que se hunda el escalpelo de la crítica en su teatro, siempre quedarán a favor del tantas veces taumaturgo, una porción de creaciones asombrosas para la época. Fue el mejor autor dramático sudamericano. Y en el Uruguay y la Argentina —los dos países donde estrenó febrilmente desde 1903 a 1909— ésta es la fecha en que no lo ha superado nadie.

Florencio Sánchez puso las primeras y más fuertes piedras angulares al teatro rioplatense: "M'hijo el dotor", "Barranca Abajo", "En Familia", "Los Muertos", "La Gringa"... Y ahí están inconmovibles. Con "El León Ciego" de Ernesto Herrera. Y aportes, tan bien significativos, de Sánchez Gardel, de Pedro Pico, de Roberto Payró, de Armando Discépolo, de Edmundo Bianchi, de Martínez Cuitiño, de Bellán, de Giménez Pastor, de Carlos M. Pacheco, de González Pacheco, de Alberto Vacarezza y unos pocos más que no nombramos por ser ya más discutibles.

Cuando la Comisión de Teatros Municipales dispuso que, en el año en que se cumplía el cincuentenario de la muerte del gran bohemio ("bohemio genial", decíamos los de la generación que le seguía), la Sala Verdi sólo ofreciese al público obras salidas de su pluma, no se percató de que el pequeño teatro de la calle Soriano no era bastante continente (continente digno) para el denso contenido que constituye la medular obra de Sánchez. Ocupar muchas noches no era gracia. Ocupar las mejores noches atrayentemente hubiera sido el desiderátum. Sin teatros vacíos y actores víctimas del aburrimiento, haciendo el mismo papel un mes entero. ¡Lo que es la burocratización del oficio!

¡Cuán distinto el cuadro dél Teatro Solís el 7 de noviembre, con la versión de las 14 escenas arrancadas a sendas producciones del ingenio uruguayo Por hallarnos fuera de la capital, no nos fue posible ver en Solís ni "Los Muertos", el afligente drama representado el 25, de noviembre, ni esa tragedia sombría, sangrante hasta lo desgarrador —indeleble documento— que es "Barranca Abajo", y que se ofreció también en forma gratuita, el 27. Solís será siempre un digno escenario para quien fue aclamado tantas veces bajo sus bambalinas. Candeau debe haber estado admirable. Nosotros le vimos "Los Muertos" en la Sala Verdi el 13 de julio, advirtiendo que la caja escénica le quedaba chica. Y, salvo excepciones, se le acompañaba mal. No tenemos a la vista el reparto que se hizo para la representación de "Los Muertos" en Solís. Si se sustituyó inteligentemente a la primera figura femenina, sin el físico ni el temperamento requerido para Amelia, las cosas pudieron resultar mejor. Nuestra impresión, en general, fue penosa, bien que Candeau se mantuviera en vuelo caudal. Tan señor de la escena como lo colocaran antes interpretaciones magníficas del viejo Gumersindo, de Herrera, del Artigas, de Bengoa, del Servando de Glusberg y del Don Zoilo, de Sánchez, para no aludir sino a lo más notable que le vimos hacer dentro de lo autóctono.

O

El 7 de abril asistimos a la Sala Verdi para enfrentar "M'hijo el Dotor". El público —noche de jueves— apenas alcanzaba a llenar una quinta o sexta parte de las localidades del pequeño teatro. Miramos en este momento la anotación que hiciéramos en la hoja de nuestra "Nota Béne" o diario, y aparece esta frase: "¡Cómo se achica el drama rural que encumbró en unas pocas noches a Florencio, ahora en poder de intérpretes segregados de la Comedia Nacional para la Sala Verdi"

En el prólogo que pusimos en el primer tomo de las obras de Sánchez —obras editadas por la "Editorial Cervantes" de Valencia en 1917, a pedido nuestro—, decíamos: "Pensamos que "M'hijo el Dotor" contiene uno de los pocos momentos grandiosos que hay en toda la dramaturgia del Río de la Plata". Es aquella escena en que Don Olegario, tan de la tierra, va a castigar con su pesado rebenque al hijo insubordinado, a Julio, descentrado por la vida — y las ideas— de la ciudad, a donde fue para hacerse abogado. Ahora porta armas.

—¡Todavía tengo derecho a castigarte!

—¡Cuidado, tata!

Cuando nostros le vimos esa escena a Jerónimo Podestá, en el Teatro de la Comedia bonaerense, en 1903, una ráfaga de tragedia sacudió nuestro corazón de adolescente. Fue como una desgarradura en el alma, sensación álgida que volvimos a tener ya hombres cuando Novelli o Zacconi, Grasso o Borrás —y Pablo Podestá, el intuitivo— hicieron títulos tales como "Hamlet", "Los Espectros", "Muerte Civil" y "Tierra Baja".

Es muy fácil querer quitar significación al fuerte teatro de Sánchez cuando se juzga a través de pálidas, de muy deficientes representaciones. Pero nosotros, los viejos, fuimos más afortunados. Vimos encarnar las figuras de Florencio a los mejores Podestá —Blanca era también una figura digna— a Battaglia y a aquella Orfilia Rico que todavía no ha sido igualada.

Jerónimo Podestá con su corpulencia y arrogancia, con sus ademanes fieros, con su voz tronante, imponía. Temblaba uno por lo que parecía iba a pasarle al frágil y atolondrado Julio si Don Olegario le descargaba el talerazo con que venía amagando. El actor Cuore (por el que tenemos gran consideración, muy bueno pero en papeles de otra responsabilidad), Cuore —decíamos—, chiquito, un tanto afónico, de ademanes parsimoniosos, parpadeante y lento, mal puede producir la impresión que debe de causar la iracunda actitud en la estupenda escena.

El mejor crítico teatral que tenía el Uruguay cuando murió Sánchez, Emilio Frugoni, le consagró a aquél en EL DIA un amplio estudio, inserto en folletín durante tres jornadas. Y afirmaba que Florencio era "nuestro Marlowe y Shakespeare a un tiempo". Reconocemos amplias condiciones — inteligencia, cultura, versación teatral— a muchos de los que se dedican actualmente a la crítica. Pero ¡qué se nos perdone! — no creemos que ninguno de ellos supere el talento que ya lucía Frugoni a los 30 años. (Acaba de darnos un libro extraordinario: "Los Caballos"). Esto es del Frugoni crítico, y fue inserto en EL DIA.

"Sánchez, después de haberse revelado tan sagaz observador de las cosas y los seres del campo, se consagra como el más fiel pintor con que cuentan en nuestro teatro ciertos aspectos de la metrópoli, pues hace desfilar por sus obras la abigarrada multitud de estos tipos de barrios bajos que él ha sabido retratar como nadie; en ellas nos ofrece esos notables estudios de ambiente en que nadie ha podido sobrepujarle ¡y de ellas, por último, se desprende, a modo de una muda y amarga protesta implícita, la miseria, la sombra y el dolor acumulados en el seno de las grandes ciudades".

El teatro de Sánchez hizo más por la legislación social que empieza Batlle con mano firme apenas sube a la Presidencia de la República en 1911, que muchos alegatos de la prensa y aun no pocos debates en el Parlamento. Y tal mérito se le ha de reconocer. ¡Ya es grande!

Después de "M'hijo el dotor" vimos en la Sala Verdi "La Tigra" y "Moneda Falsa" (el 17 de mayo); después, "Los Muertos" (13 de julio); luego "Nuestros Hijos" (16 de octubre) y por último (13 de noviembre) "Un Buen Negocio" y "Canillita".

He ahí el conjunto de obras elegido para su sala menor por la Comisión de Teatros Municipales. Hubo desaciertos tan grandes como el de ofrecer un cuadro realista del 900 (el café donde sirve copas y canta "La Tigra") con decoraciones modernas y novísimos efectos de luces. Claro, el resultado debía de ser deplorable. Pero lo esencial: la interpretación. Faltaban los malevos con fidelidad de calcos (y que nos dispense el tan apreciable Guarnero), que llevaron a la escena los Alippi, los Gialdroni, los Ballerini, los Pomar... ¿Y qué decir de los italianos, aquellas "maquietas" prodigiosas de los Vittone, de los Scarcella de Petray?... Sin los "tanos" y los compadres que vio ensayar —y perfiló— Sánchez, los cuadros realistas del gran Florencio tienen que resultar, por ahora, flojos y desvaídos.

Y se ha de permitir que lo afirmemos nosotros. Nosotros que nos rompimos las manos, aplaudiendo en el Nacional bonaerense el estreno de "Moneda Falsa", en un concurso en que cada título fue sacado en sorteo por los autores dramáticos convocados. Cuando se conoció el fallo (se le daba el primer premio a "Presente Griego" de Cione), nosotros enroquecíamos con cientos de espectadores más, gritando: "¡Sánchez, "Moneda Falsa", Sánchez, Sánchez!...

"Moneda Falsa" configuraba una reconstrucción del bajo fondo lindante con el prodigio. No se podía intentar la empresa de un costumbrista en forma más acabada, mejor. (El segundo premio se le concedió a Giménez Pastor por "Ganador y Placé". Nosotros, con gran parte del público que se había interesado por el concurso, le apuntábamos a "Música de Cámara" de Zavalía, otro bohemio con real talento).

O

Cuando fuimos a ver el teatro de Sánchez a la Sala Verdi, tratamos de encontrar a los actores sabiéndose el papel. Y acaso fue desacierto, ya que la repetición prolongada causa tedio. Luego está eso de trabajar noche tras noche (teatro del Estado) con la sala vacía. Esto es tremendo. Se han de decir todas las cosas, de modo que haya atenuantes. Lo cierto es que el ambiente resultaba por demás frío, con viejos que se desencantaban ilusionados como vivían, con el teatro de Sánchez (aclamado treinta, cuarenta, y nada decimos cincuenta años atrás) y jóvenes, positivamente aburridos.

En los entreactos, invocando nuestro título de periodistas, interrogábamos a muchachos y muchachas que veíamos en grupos. Una vez las preguntas las hicimos ante un conjunto de alumnos del Liceo Militar. Todos los interrogados se mostraban cautos. No se atrevían a confesar que aquello no era, no podía ser el teatro que con tanta admiración aludían sus padres. Y desde luego, los diarios.

Por eso lo del título: el entierro. La Comisión de Teatros Municipales tendrá que proceder al desentierro en 1961. Hay que ofrecer el teatro de Sánchez, dignamente, bien graduado —y espaciado— en el 61 y el 62, con un poco de exégesis. (No decimos mucha oratoria). Y sobre todo, con los mejores actores de la Comedia Nacional, empleados de acuerdo a sus talentos y sus físicos. Todo sea por la reivindicación, y para la gloria, del gran Florencio.

Vicente A. SALAVERRY.
(Especial para EL DIA).



El actor Candeau igualando —por otro camino temperamental— el protagonista de "Los Muertos", que creían insuperable los que vieron el Lisandro de Pablo Podestá.



LA VOZ DEL SUR



Edición correspondiente a LA PRENSA de Lima

No. 31 | Casa Matriz: Lima | Arica, Viernes 18 de Setiembre de 1925 | Baquíjano 747 - Apartado 989. | 5 Cts.

LA VOZ DEL SUR

ARICA, SETIEMBRE 18 DE 1925

EL DIA DE CHILE

Hoy celebra la República de Chile el 115° aniversario de su emancipación política. En esta fecha gloriosa, que constituye una efemérides continental, LA VOZ DEL SUR cierra el paréntesis de su patriotismo herido y con los brazos abiertos rinde homenaje a los vencedores de Chacabuco y Maipú.

Quiera el Dios de los Ejércitos que, en adelante, caminen ambos pueblos, el peruano y el chileno, por el terraplén que debieron seguir siempre: el de su propio engrandecimiento, sin envidias ni recelos. Sólo así llegarán a ser grandes y a conquistar en mayor grado, si cabe, la admiración de las potencias que ahora aguardan, llenas de fraternal ansiedad, el feliz término del litigio que hoy nos tiene temporalmente distanciados.

Llenos de optimismo por los destinos futuros de este hemisferio a que dio vida el inmortal Colón, hacemos votos por que la nación chilena, con perfecta visión de sus reales intereses, oriente sus actividades por el sendero de la única conquista que hoy permite el mundo: la de la paz y la concordia.

AFECTUOSA DESPEDIDA A LOS DELEGADOS NORTEAMERICANOS QUE VAN AL CONGRESO VIAL

Los Maestros Para la Provincia de Tarata

La Fiesta Nacional de Chile

Desde Lima

CONSAGRACION DE LA BASILICA DE LA MERCED

VIAJE DEL "AMAZONAS" A ARICA

LA DELEGACION NORTEAMERICANA PARA EL CONGRESO VIAL

INCENDIO EN EL CALLAO

LA LLEGADA DEL Dr. SALOMON

LAS INFORMACIONES DE "LA VOZ DEL SUR"

ENTUSIASTA DESPEDIDA A LOS MAESTROS QUE VAN A TARATA

LA MUNICIPALIDAD DE TARATA

LA BASILICA DE LA MERCED

EL ANIVERSARIO DE MEJICO

LA COLONIA CENTROAMERICANA

Gran Recibimiento al Asesor Jurídico Dr. Salomón

El Príncipe de Gales Ha Regresado a Viña del Mar

NOTICIAS DE BOLIVIA

NOTICIAS DE AMERICA

LA LIBRERIA DE LOS HERMANOS ROSAY EN LIMA OBSEQUIA MATERIAL ESCOLAR PARA TARATA

NOTICIAS DE EUROPA

Deportación de Cristianos de Turquía

Un Gran Vuelo de Circunvalación alrededor del Mundo

LA GUERRA EN MARRUECOS

Uno de los más originales periódicos sudamericanos: "La Voz del Sur". Fue dirigido e impreso a bordo del vapor en que se alojaban los miembros de la delegación peruana a la conferencia plebisciaria dedicada a resolver el litigio limítrofe entre Chile y Perú, conferencia efectuada en Arica en 1925-26. La colección de este periódico se conserva en la Biblioteca del Congreso, de Washington.

Su Majestad, la Prensa

ES bastante difundido el hecho de que la palabra "gaceta" proviene del italiano "gazetta". Pero no todos deben saber, sin duda, que la "gazetta" era la más pequeña de las monedas venecianas, en el siglo XVI y que con ella se pagaba el diario. En recuerdo de ese hecho, el primer diario que apareció en París, en 1609, se bautizó con el nombre de "Gazette". Tampoco nosotros conocíamos estos datos, pero los hemos aprendido en el interesantísimo libro que Stéphane Lauzanne publicó con el título de "Sa majesté la Presse" y que hemos de glosar.

Luego de recordarnos que el primer periodista de Francia fue un médico muy inclinado a la literatura, llamado Théophraste Renaudot, que murió pobre y que ya agónico dejó esta frase ejemplar: "La prensa, como los torrentes, crece en la resistencia", Stéphane Lauzanne, evoca títulos bizarros de numerosos periódicos, hasta llegar a 1836, "fecha grata al corazón de las mujeres", puesto que se publicó la primera novela-folletín, que fue nada menos que "Les trois mousquetairs", de Alexandre Dumas, a quien le abonaron un franco y medio la línea, suma muy apreciable, sobre todo si tenemos en cuenta que eran francos de 1836 y que también se consideraba línea aquélla que, por terminar una frase, sólo constaba de dos vocablos, por ejemplo (lo que no sabemos, por no haber visto ningún ejemplar de entonces, es si Dumas usó en aquella oportunidad el estilo de frases cortas, con mucho punto y aparte). Pero un ejemplo que nos trae Renaudot nos comprueba que en "La dame de Monsereau" el dialogado utiliza mucho las preguntas y respuestas monosilábicas, o casi, con inútiles insistencias. Podemos verlo en la siguiente transcripción:

"— ¡Ah! — dijo él con un aire colérico.
— Tengo una idea, — contestó Saint-Luc
— ¡Vamos, dila!
— Si fuera...
— ¿Si fuera?
— No.
— ¿No?
— Pero sí.
— Hablad.
— Si fuera el duque de Anjou."

Recuerda luego Stéphane Lauzanne que fue en 1881 que se dictó, en Francia, la ley de prensa que le dio libertad de "tout dire et de tout écrire", salvo, claro está, aqu llos límites establecidos por la moral o p otras causas especiales. Subraya el aut esta conquista: "Liberté de tout critique de tout attaquer, même les personnes pr vées", dando a estas últimas el derech a la respuesta.

Tal derecho a la respuesta — cuyo i cumplimiento, por parte del diario, podr significarle una multa de 50 a 100 fra cos — obligaba a insertar la contestació en el mismo lugar de la crítica, y en l mismos caracteres de imprenta.

En el capítulo "Le pavillon et l'usine saltamos de ese pasado a una redacció y a los talleres gráficos de un gran rot tivo de nuestro tiempo. Es una image frenética, en la que las agujas del rel parecen vibrar de ansiedad, y en la qu todo tiene que estar "a la hora". Frent a esta imagen, nosotros pensamos que cómodo lector que abre su diario en la c ma o en la mesa del desayuno, no sospech los apresuramientos, las nerviosidades, la energías, los ascensores, los teléfonos, l telégrafos, las vigilias, los aviones que ha sido intérpretes de la aventura que com pendian esas páginas.

Más adelante, se evocan los concepto tan agudos de sir Bulwer Lytton, emitido un día en pleno Parlamento: "Señores, yo tuviera que transmitir a las edades f turas una prueba de la civilización ingles en el siglo diecinueve, no eligiría nuestro muelles, ni nuestros ferrocarriles, ni nue tros edificios públicos, ni aún este magni fico Parlamento en que nos encontramo Me bastaría, para dar esta prueba, un sim ple número del *Times*".

Se transcriben más adelante curioso avisos aparecidos en la prensa europea estadounidense, solicitando las cosas má extravagantes, por lo general. Se dedica largos pasajes a las relaciones entre l prensa y los hombres de Estado. Conside Lauzanne que "es difícil entrar en el pe riodismo, pero más difícil es salir de é Se deja de ser periodista cuando se em pieza a hacer negocios, aunque sean de lo más lícitos del mundo, aunque estén estre chamente unidos con los intereses del dia rio. El negocio mata la independencia d pensamiento y vicia la rectitud de la opi nión. El negocio lo invade todo. El nego cio está en el terreno del "publicista", éste no tiene nada de común con el pe riodista. El oficio del publicista es la ala banza; el del periodista es defender la ideas, tener continuamente la crítica e los labios".

Las cartas-consultas de los lectores, mo tivan uno de los capítulos más humorístico de este libro, que — naturalmente — n puede agotar el tema. Tema rico y apasio nante, aquí lo vemos sobre todo en su as pecto más amplio: el sociológico. Es lás tima, creemos, que el autor no haya exten dido sus observaciones a otros dominios d "Su Majestad la Prensa", que los tiene, muy bellos e interesantes.

¿No es la prensa quien orienta a lo lectores en su búsqueda de libros y quie dice a los autores su palabra valorativa Generalmente, las críticas literarias, cuan do se coleccionan en libros, ya habían apa recido en diarios o revistas, donde reali zaron obra de difusión mucho más ampli y viva. Recordamos, por ejemplo, que ha llándonos en la ciudad de México, en 1949 tuvimos oportunidad de oir una magnífic conferencia de Mariano Azuela, en que e intenso novelista de una de las épocas má dramáticas de la realidad mexicana (l posterior al asesinato del Presidente Made ro) destacó que las observaciones justicie ras y honestas que algunas críticos le hi cieran oportunamente en la prensa mexi cana, le habían resultado de gran utilidad de verdadero provecho. Y que, basado e esas observaciones, había corregido, en edi ciones posteriores de sus novelas, aquell errores — generalmente de carácter histó rico — beneficiando su obra. Toda la con ferencia de Azuela — dictada en el Cole gio Nacional de México —, estuvo consa grada a ese original tema.

La crítica es necesaria a todo escritor aunque alguno diga lo contrario. Sólo al gún poeta más o menos surrealista, má o menos exquisito, podrá pensar — si l

piensa — que no necesita oir opiniones acerca de su obra (sin duda, porque en su vanidad estetizante, se cree perfecto, fenómeno más común de lo que piensa la mayoría de la gente...). Pero es la crítica la que forma el ambiente de una obra, le acerca o le aleja lectores, orientando asimismo — en más de un caso — al propio autor. Y aunque esa crítica — afirmativa o negativa, es sólo un capítulo, uno solo, de la crítica definitiva, la que ha de escribir el Tiempo, juez eterno, ese primer capítulo es necesario, imprescindible.

Ha dicho Louis Barthou, refiriéndose a la imprenta: "¡Ah, la terrible máquina, bienhechora u odiosa, útil o mortal, sagrada o infernal, que el genio de Gutemberg puso al servicio de una Majestad, cuya soberanía, siempre victoriosa, sobrevive a los golpes violentos o pérfidos que ella domina y que a menudo mata! Esta soberanía no es absoluta: se dispersa y se divide. Y de ello debemos alegrarnos. Si sólo hubiera un diario, la verdad tendría una sola campana, cuyo sonido inspiraría una legítima desconfianza. No es general este peligro, pues continuamente hay nuevos carrillones que suenan, invitando a la clientela a entrar en templos nuevos. ¿Es la verdad quien los guía? ¡No siempre, *hélas!* No queremos a esos fundadores de diarios que no sabrían escribir un solo artículo, ni una línea. Son industriales cuya fortuna busca lugar para colocarse... o defenderse. "El hombre que ha reunido algunos millones compra un diario y se hace adular durante ocho o diez años continuos". ¿Quién dijo eso? Stendhal, en los primeros años del reino de Louis Philippe, en *Lucien Leuwen*. "Contra eso, poco se puede. No importa. Lo esencial es conservar su independencia y su dignidad".

Pero volvamos a nuestro reproche al excelente libro de Lauzanne: su olvido (disculpable por otra parte, ya que su obra no puede ser global) de las relaciones entre el periodismo y la literatura. Pues si bien el libro es quien da valor duradero a la obra literaria, muchas veces es gracias a la prensa que un gran escritor logra ser revelado y estimulado. Para buscar un caso latinoamericano, hemos de recordar — reconociendo los innegables y altísimos valores intrínsecos de la obra de Gabriela Mistral — es bueno subrayar que los cimientos de su también innegable y altísima fama fueron puestos por la prensa, chica y grande. Cuando, en 1922, publicó su primer libro, la edición se agotó rápidamente no sólo por tratarse de un magnífico libro, sino también y quizá más porque la prensa, con publicaciones sueltas y con artículos acerca de la autora, había despertado vivo interés en conocer su obra más ampliamente. La prensa, y sólo la prensa (en la que hacía casi veinte años que colaboraba) pues por aquel entonces recién había salido por vez primera de su Chile, donde su actuación se desarrolló en el ambiente pedagógico, sobre todo. La misma noticia de su triunfo en los Juegos Florales de 1914, fue dada por la prensa, ya que en aquellos tiempos no había radio.

Libros de los más significativos fueron difundidos por el diarismo, con gran eficacia, antes de aparecer en forma de volumen. Entre ellos recordaremos, por ejemplo, siempre ateniéndonos a América, "El águila y la serpiente", la gran novela de la revolución mexicana, de Martín Luis Guzmán, en nuestra opinión el mejor novelista mexicano.

Conviene asimismo no hacer confusiones en lo que se refiere al "estilo periodístico", que algunos comentaristas usan peyorativamente, viendo sólo la faz negativa de la moneda. Que hay un pésimo estilo periodístico (chabacano, pretencioso incluso) ¡cómo negarlo! Pero corresponde también destacar el otro estilo, el que realmente lo es: lleno de nervio, de brío, de frescura, de síntesis; libre de pesadeces, de disgresiones. Y este buen estilo periodístico ha logrado, en nuestro siglo, la hazaña de verse incorporado a la literatura, con pleno derecho. Y quien quiera encontrarlo en esa rehabilitación, que lea, entre otras, las obras de uno de los más originales y apasionantes novelistas de la actualidad: John dos Passos.

Gastón FIGUEIRA
(Especial para EL DIA)

NUESTRO SUPLEMENTO EN EL EXTERIOR

Reproducimos complacidos el texto que el Ayuntamiento de Segovia envió a nuestra Dirección, y que constituye un valioso testimonio, que nos honra, de la popularidad y aceptación del Suplemento dominical en el extranjero.

EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE
SEGOVIA

Negociado 1º de Secretaría
Número 775

SALIDA
24 NOV 1960
Nº 6097

La Comisión Permanente de esta Excma. Corporación Municipal de mi presidencia, en sesión celebrada el día 23 de los corrientes, adoptó, y así consta en el acta de la misma, el acuerdo cuyo tenor es como sigue:

AGRADECIMIENTO POR PUBLICACION DE ARTICULO PERIODISTICO SOBRE SEGOVIA.= Por unanimidad se acuerda agradecer muy efusivamente a la Dirección del prestigioso diario uruguayano "El Día", de Montevideo, la deferencia y atención dispensada a esta Ciudad al dar cabida, en el suplemento dominical de aquel periódico correspondiente al 18 de Septiembre último, de un artículo bajo el título "Segovia, la alta y fina esclarecida", ilustrado con profusión de fotografías, agradecimiento que se patentizará asimismo, con una sentida y muy cordial felicitación, a la autora del bello trabajo, debido a la fina y brillante pluma de la escritora y periodista Carmen Conde."

Lo que, en su virtud, y en ejecución del expresado acuerdo, tengo el honor de trasladar a V. para su conocimiento en la parte que le afecta, con satisfacción.
Dios guarde a V. muchos años
Segovia, 26 de Noviembre de 1.960
EL ALCALDE

Sr. Director del diario "El Día"

MONTEVIDEO
(Rep. del Uruguay)



Cumpleaños de la clase jardinera que dirige la señora Rosa Lleonar de Duvigneau, en la Escuela de 2º Grado Nº 25, "Ruy Barboza".

La Comisión Permanente de esta Excma. Corporación Municipal de mi presidencia, en sesión celebrada el día 23 de los corrientes, adoptó, y así consta en el acta de la misma, el acuerdo cuyo tenor es como sigue:

AGRADECIMIENTO POR PUBLICACION DE ARTICULO PERIODISTICO SOBRE SEGOVIA. — Por unanimidad se acuerda agradecer muy efusivamente a la Dirección del prestigioso diario uruguayo "El Día", de Montevideo, la deferencia y atención dispensada a esta Ciudad al dar cabida, en el suplemento dominical de aquel periódico correspondiente al 18 de setiembre último, de un artículo bajo el título "Segovia, la alta y fina esclarecida", ilustrado con profusión de fotografías, agradecimiento que se patentizará asimismo, con una sentida y muy cordial felicitación, a la autora del bello trabajo, debido a la fina y brillante pluma de la escritora y periodista Carmen Conde.

Lo que, en su virtud, y en ejecución del expresado acuerdo, tengo el honor de trasladar a V. para su conocimiento en la parte que le afecta, con satisfacción.

Dios guarde a V. muchos años.
Segovia, 26 de noviembre de 1960.
EL ALCALDE.
Sr. Director del diario EL DIA.
Montevideo (Rep. del Uruguay).



La Opera Nacional de Viena.

GUSTAV MAHLER, EL ULTIMO ROMANTICO

CIEN años han corrido desde que en un pequeño pueblo de Moravia (entonces parte del imperio austro-húngaro, hoy Checoeslovaquia) de nombre Kalischt, nació uno de los músicos más interesantes de los tiempos modernos, Gustav Mahler. Su centenario dio lugar a una casi sorprendente cantidad de homenajes en el mundo entero; sorprendente, sí, porque al morir el compositor en 1911 su obra no parecía destinada a sobrevivir a su propia era, una era de la cual nos separa hoy —musical como espiritualmente— un abismo. No porque haya sido Mahler un último exponente del romanticismo nostálgico que buscaba aliviar sus hondas añoranzas, su desconformidad con el mundo real por medio de la música y de las artes en general; o no sólo por esto. Más, por los "excesos" del contenido que desborda la forma, la deshace y amenaza así con crear un caos. Mahler es de aquellos que desean expresar filosofía y metafísica, religión y teosofía mediante la música, empresa característica de su tiempo y sin embargo imposible. El derrumbe de esta tendencia sobrevino pocos años después, con la primera guerra mundial. Todo viró bruscamente, y también viró la tendencia del arte; un nuevo deseo de claridad sobrevino, de belleza pura, de "música por la música misma", como la habían practicado Bach y Mozart y otros representantes de épocas lejanas.

No obstante, la obra de Mahler ha sobrevivido. No en su totalidad, por supuesto. Pero precisamente las composiciones que se oyeron en Buenos Aires con motivo de su centenario (las sinfonías cuarta y novena, y la bellísima "Canción de la tierra", sobre textos chinos antiguos) demostraron su validez por encima de estilos y modas. Son obras de un artista sincero que buscó afanosamente y a través de una vida de lucha, un alto ideal, un ideal puro de humanismo, una redención de las eternas inquietudes que martirizan al hombre frente a los graves problemas de la existencia y del más allá.

Gustav Mahler llevó una "doble vida": la famosísima del director de orquesta que lo elevó a las posiciones cumbres de su tiempo; y la otra, quizá su verdadera, muchísimo menos conocida y reconocida de compositor. Con la primera se enfrentó, muchas noches por semana, con la emocionante realidad de la vida musical, con el ambiente cautivante de un gran teatro de ópera cuyas luces se apagan lentamente al entrar el director de orquesta que ahora queda iluminado por las lámparas de los atriles y cuyos gestos adquieren así algo de mágico. De esta vida, miles y miles de entusiastas oyentes se hacen testigos agradecidos esparciendo la fama del mejor intérprete mozartiano, del más hondo explorador del mundo tristanesco. De la otra vida, la del compositor, sólo sabe él y un pequeño grupo de íntimos, una gota en el mar de la vida musical. Aún no existe la radio, ni el disco; los conciertos con las ejecuciones de las inmensas obras de Mahler que requieren medios inauditos (coros, solistas, enorme orquesta) son grandes acontecimientos, sin duda, pero como todos los grandes acontecimientos, no muy frecuentes. Mahler mismo nunca trata de imponer sus composiciones; hay obras suyas que no ha oído nunca.

La carrera del director de orquesta Gustav Mahler fue meteórica; apenas pasados los treinta años ocupó primeras posiciones en teatros importantes como los de Budapest y de Hamburgo. A los 37 lo llamó el célebre Teatro de la Corte, la Opera Imperial de Viena. Pocos meses después de su arribo y su debut en el atril, era director del instituto. Comenzaron los diez años más gloriosos que este teatro conoció a través de su larga y brillante historia, diez años que reformaron, más allá de Viena, las ideas acerca del espectáculo operístico convirtiéndolo, de una fiesta de voces, en un festival completo de teatro en el cual el canto está coordinado con el arte escénico, el decorado, las luces, los trajes, etc. De 1897 a 1907 gobernó Mahler la Opera de Viena; época sin turismo aún, pero que hizo viajar de cerca y de lejos a los melómanos, a los amantes de la ópera para asistir a una función lírica dirigida por Mahler en Viena.

La fuerte luz atrae las sombras, crea las sombras. Una figura estelar como Mahler tuvo que crear los opositores, los envidiosos, los mezquinos; porque para hacer su obra Mahler tuvo que ser necesariamente autoritario, inflexible, duro a veces en lo artístico (aunque su corazón de hombre haya sido mil veces blando, humilde y sentimental). Tuvo que escoger con rigidez y sin miramientos, lo mejor; tuvo que separar a cantantes que apoyados en el calor popular no progresaron o vieron disminuidas sus facultades artísticas y vocales; tuvo que oponerse a camarillas, a los "protegidos" de "arriba" que nunca faltan en los teatros oficiales pero que en la época de Mahler no tuvieron oportunidad alguna. Fue famoso el dicho del propio emperador Francisco José quien guiñando el ojo, decía: "Ah, con Mahler, no. No me atrevo...". Supo muy bien que en la silla del director de su esplendoroso teatro de ópera tuvo a un hombre insobornable, fanático en hacer obra e invariablemente justo.

Mahler fue lo que él mismo llamó, un "compositor veraniego". Para crear sus grandes obras no le quedó más tiempo que los dos meses estivales en los cuales la Opera estuvo cerrada. Retirado a uno de los bellos lagos de la Alta Austria, a pocas horas de Viena, vivió para sus sinfonías.

Al terminar la octava sintió como si la mano del destino lo retuviera ante el sagrado número de nueve que él, ferviente beethoveniano, no quiso sobrepasar. Escribió "La canción de la tierra", ciclo de cinco cantos con orquesta, de emotiva hermosura poética y musical. Luego emprendió su novena sinfonía; fue su canto de cisne.

Al dejar la Opera de Viena, en 1907, cansado de las intrigas, de los malentendidos, de las amarguras que iban creciendo a medida que su obra alcanzaba sus puntos culminantes, Mahler aceptó un brillante contrato en Nueva York en cuya vida musical escribió una de las más espléndidas páginas. Sólo regresó a Europa para morir. Falleció en Viena, ciudad de sus más hermosos triunfos y de sus más dolorosas humillaciones, el 11 de mayo de 1911.

Su viuda aún vive. Era casi una niña cuando Mahler, ya director de la Opera imperial, se enamoró de ella. En mi libro "Mi ángel, mi todo, mi yo" he publicado algunas de las más bellas cartas que Mahler dirigió a su novia y pronto esposa. Son de honda emoción y demuestran el personaje de un lado desconocido, el puramente humano. Surge un corazón nobilísimo, un hombre de gran formato espiritual y un auténtico representante de aquella vieja cultura de la que hoy poco sobrevive. He aquí una de las cartas; la escribió Mahler el 8 de diciembre de 1901. Cuarenta y un años, él. Apenas veinte, ella. En la tarde anterior la ha visitado como desde un tiempo ya, en la casa de sus padres: "...¡Qué alegría sentí ayer a tu lado! ¡Cómo escuchaste con cariño y contestaste con cariño! ¡Qué lamentablemente breve es una tarde así!... El día de hoy finalizará con la noche en la que estaremos unidos en el más hondo de los sentidos; pensaré en ti, en cada compás, y dirigiré para ti. Será como ayer cuando en el piano tanto y tan de corazón hablé contigo. Y a veces permaneceré con la mirada desconfiada que te causa a menudo extrañeza. No es desconfianza —lo que generalmente así se llama— sino preguntas a ti y al porvenir. Amadísima: *¡aprende a contestar!* Esto es muy difícil porque hay que haberse examinado y conocerse bien! ¡Pero más difícil aún es *preguntar!* ¡Esto lo enseña sólo la plena e íntima relación con el otro! Amadísima, amada: *¡aprende a preguntar!* Ayer te encontré tan diferente, tanto más madura! Siento que los últimos días te enseñaron, te revelaron mucho. ¿Cómo será a mi regreso? Entonces volveré a preguntarte: ¿Me quieres? ¿Más que ayer? ¿Me conociste? ¿Y me reconoces? ¡Ahora, adiós, mi amor, mi camarada!".

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Gustav Mahler, el último romántico.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®





MIENTRAS TARZÁN OBSERVA LA FILMACIÓN DE LA MENTIRA QUE ESTÁN CREANDO ACERCA DE SU AMADA AFRICA, SU DISGUSTO Y FURIA CONTRA I.B. POMPUS VA EN AUMENTO.









MALDITO! ESE FILM DESHONESTO NUNCA SALDRÁ DE ÁFRICA.



